

## BIBLIOGRAFIA

Por último, creemos que la tesis más endeble es la defensa de las ideas innatas, acaso introducidas por el autor como simple hipótesis de trabajo, ya que no nos aclara su alcance, remitiendo, todo lo más, a los autores racionalistas clásicos. También el realismo admite una estructura inteligible universal en el lenguaje, en correspondencia con la trama de inteligibilidad que hay en la realidad. Establecer cuáles son los límites de esta correspondencia es una tarea que desde la Antigüedad ha despertado la atención de los filósofos y que está en continuidad con la investigación de los universales en la lengua.

URBANO FERRER

LAUTH, Reinhard, *Concepto, fundamentos y justificación de la filosofía*, Rialp, Madrid, 1975, 281 págs.

El autor, Profesor en la Universidad de Munich, es editor de las obras completas de Fichte. Precisamente de Fichte es la inspiración —sólo la inspiración, no el desarrollo— del presente libro, en el cual se define la filosofía como actividad libre. “La filosofía es una actividad espiritual libre, en la que se aspira al conocimiento perfecto de los principios del todo de la realidad, y en la que se logra y realiza ese conocimiento” (54). Dado que la filosofía quiere ser conocimiento del todo de la rea-

lidad, “debe ser también conocimiento del conocimiento” (66), porque el conocimiento pertenece también a ese todo. En tanto que el conocimiento se convierte en objeto de conocimiento, “la filosofía se eleva al punto de vista de la lógica” (67). Pero en tanto que el conocimiento del conocimiento y el conocimiento de la realidad conocida no pueden dejarse en su separación, “sino que hay que preguntar por su unidad”, o sea, por la unidad de conocimiento y objeto, “la filosofía se eleva al punto de vista *transcendental*” (67). La pregunta filosófica, hecha en la perspectiva transcendental, se dirige no sólo al objeto, “aunque éste sea el conocimiento mismo”, sino siempre a la “interrelación entre el objeto, que se intenta conocer, y la forma de su conocimiento” (67).

Ahora bien, la filosofía, así expresada, representa una tarea, no es una mera determinación fáctica, sino un requerimiento a un sujeto libre; a través de aquel requerimiento recibe sentido la libertad (76). La tarea del filosofar exige el conocimiento pleno: tal conocimiento pleno no es meramente conocimiento de lo fáctico y de sus leyes (que es meramente *teórico*), sino conocimiento del valor y del sentido (que Lauth designa como *dóxico*). El conocimiento meramente teórico se dirige tanto a la cara fáctica de la realidad, como a la ley de lo fáctico. La filosofía es conocimiento dóxico, como conocimiento del valor y del sentido.

## BIBLIOGRAFIA

Por último, Lauth llama *auto-génesis* (versión de la *Tathandlung* de Fichte) el acto fundamental espiritual por el que se realiza el conocimiento del principio fundamental de toda realidad; acto que no es meramente teórico (que termina en la facticidad), ni puramente dóxico, sino un acto total que posibilita "el conocimiento de lo fáctico y de lo dóxico, así como la *unidad* de lo fáctico y de lo dóxico" (86).

Siendo la filosofía una voluntad de conocimiento perfecto, supone que la verdadera vida espiritual no está realizada ya, sino que ha de realizarse paulatinamente; dicho de otro modo, en su comienzo el conocimiento se halla fuera de la vida perfecta "bajo una condición que limita su libertad" (98); de ahí llega Lauth a la posibilidad fáctica y la necesidad dóxica de un paso desde el estado imperfecto al estado del ser espiritual perfecto. El estado de relativo no-saber, es el estado primero de la filosofía; pero ésta reconoce la exigencia de una superación de tal saber imperfecto.

Si la filosofía es necesariamente trascendental, su objeto no es el ser en-sí, sino el ser-consciente (*Bewusst-Sein*), porque sólo un ser espiritual puede legitimarse, ya que es a la vez su ser y su propia luz. El carácter fundamental del ser-consciente es la *afirmación* (125), la cual presupone en sí verdad. La única que puede legitimar una afirmación es la evidencia *genética*, no la evidencia fáctica. Pues evidente no es sólo lo de-

mostrado o lo mediato, sino primaria y originalmente lo inmediato. Dentro de la evidencia inmediata, a su vez, nos encontramos con la evidencia fáctica, que "es algo así como la aparición originaria en su ser" (119), pero donde lo que aparece originariamente "no se manifiesta con necesidad tal como es en verdad" (129). Por eso, la evidencia, además de mostrar un aspecto como revelación de un nexo fundamento-consecuencia y otro segundo aspecto inmediato como constatación del carácter manifiesto de un ser, ofrece un aspecto más fundamental y primario, que acredita la verdad de la ley a la que estamos sometidos en las anteriores evidencias. Esta última es la "evidencia genética" que acredita "que la inteligencia de la aparición no engaña, o dicho de otro modo, que lo que aparece en ella se muestra como es, y que esta manera de mostrarse es conocida como tal en la intelección. O sea, sólo puede dejarse valer como verdadero aquello sobre lo cual conocemos que se muestra como es" (122). Lo genéticamente evidente se encuentra no en la afirmación como tal (pues en toda afirmación se muestra la verdad como presupuesta), sino en la verdad en cuanto bien (*bonum*) (151-154), la cual determina la voluntad de conocimiento filosófico. Así se acredita la legitimidad del filosofar. La verdad no es un momento fáctico, sino algo que debe realizarse, "algo que se exige" (175), siendo así que las exigencias sólo pueden

## BIBLIOGRAFÍA

presentarse para una libertad. La legitimidad del filosofar es su propia constitución de actividad libre, que tiene su fundamento (dóxico) en el valor de la verdad.

Las tareas concretas que tiene que cumplir la filosofía especifican su modalidad: "La filosofía realiza el conocimiento del principio particular o de la mediación de principios particulares, y en este sentido es *disciplina particular*. Ella realiza el conocimiento de la interrelación de los principios, y así es *doctrina de la ciencia*. Y realiza el conocimiento de sí misma, y así es autodeducción de la filosofía o, como se ha dicho también, *filosofía de la filosofía*. Realiza finalmente el conocimiento del principio fundamental, y en ello es *doctrina de la aparición del absoluto*, y dentro de esta doctrina, *doctrina del principio originario o del absoluto mismo*" (193).

Por último, la filosofía, en su totalidad, sólo es posible como vida; aún más, es la forma más alta de vida, por ser vida en la verdad (219-233).

---

Lauth, como se puede apreciar, se coloca decididamente del lado de la filosofía trascendental, tal como Fichte la plasmó en la *Doctrina de la Ciencia* de 1804 (traducida por mí en Aguilar). Sin embargo, y a pesar de que Lauth recoge casi toda la nomenclatura filosófica de Fichte ("evidencia genética", "inteleción", "vida en la ver-

dad", "voluntad de afirmación", "luz", etc.), apunta más alto que Fichte, sobre todo, en lo concerniente a la tematización de los principios y del absoluto.

La obra de Lauth tiene un cuño específico, muy alejado de las introducciones filosóficas al uso. Obliga a pensar, y, lo que es más importante, exige a la reflexión que se reconozca como reflexiva, hostigando al lector con el recuerdo laborioso de cada uno de los pasos ganados, que es el modo de llegar al final con la visión total e intuitiva de una sola intelección, desgranada como justificación de la filosofía.

JUAN CRUZ CRUZ

LEVESQUE, G., *Bergson. Vida y muerte del hombre y de Dios*. Herder, Barcelona, 1975, 150 págs.

La presente obra constituye una sugestiva exposición de dos temas capitales en el pensamiento de Bergson y de cualquier filósofo: Dios y el hombre. Su autor demuestra tener un alto concepto de la filosofía cuando desdena, con gran acierto, las consideraciones biográficas a que se presta un estudio acerca de tales temas (pp. 7-12) y cuando describe su propósito como el intento de acompañar el pensamiento de un gran filósofo neutralizando toda toma de postura particular (p. 141). Sin embargo, es de lamentar que no haya acompañado hasta el final